

El primero de año Duhalde asumía el poder en Argentina, era el 5º jefe de estado en 15 días. Un argentinazo había derrotado sucesivamente a De la Rúa y Rodríguez Saa. Su plan es completar el mandato de De la Rúa hasta el 2003 estabilizando el país social y económicamente. Con los informes de los compañeros del FOS (Frente Obrero al Socialismo) y las hojas que distribuyeron en las jornadas insurreccionales, declaraciones de CS (Convergencia al Socialismo) y conjuntas de la izquierda, tratamos de acercarnos a la situación, a la espera de poder responder solidariamente a cuanto precise la lucha argentina.



¡Argentinazo!

La situación existente

El Emerging Markets Bond Index Plus ("riesgo país") que elabora la banca JP Morgan, mide el grado de "peligro" que entraña un país para las inversiones extranjeras. El de Argentina a principios de diciembre era de 4.149 puntos básicos, el doble que Nigeria, y se convertía en el más alto del mundo. Esto no es sólo producto de la catastrófica situación económica, sino esencialmente de la política ya que el alza de las movilizaciones hace difícil la aplicación de unos planes que garanticen beneficios de las inversiones que sólo serían posibles profundizando la sangría de los sectores populares. Como éstos no parecían dispuestos a ello, desde el 2000 se temía el "efecto tango" que podía producir un efecto dominó financiero si Argentina dejaba de pagar sus compromisos –como lo había sido el efecto Tequila o el asiático- que podía arrastrar a Brasil, Europa del Este e inclusive España. Para evitarlo se retiraron inversiones tanto de Argentina como de Brasil y se desplazaron a lugares "más seguros" como México y Rusia, así no perdían capitales pero agravaban la crisis.

El Merval (principal indicador de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires) cae en picado desde junio, con los primeros rumores de quiebra del Estado,

el temor a un impago de la deuda y a la negativa del FMI de un nuevo préstamo. En julio, el 2% de los ahorristas que concentraban el 61% de los depósitos se fugaron, terminando de apuntillar el proceso y reflejando el grado de concentración del capital y la extensión de la miseria. En noviembre, el Merval acumuló pérdidas del 13,12%.

Pero al FMI y los inversores extranjeros no les alcanzaba. La tercera economía latinoamericana que está en recesión desde 1998 –cuando terminó de privatizar sus empresas a cambio de bonos de la deuda-, carga con una deuda pública de 132.000 millones de dólares y con una estimación de crecimiento inferior al 1,4% para el 2002, debía seguir pagando. Diciembre era clave pues se vencía un pago de la deuda y debía entrar un crédito del FMI. Los analistas burgueses presionaban por una devaluación y/o dolarización. De la Rúa-Cavallo decretan la limitación de la extracción de depósitos y la obligatoriedad del cobro de las nóminas también por cuenta –lo que obliga a miles de aperturas porque no es costumbre- para asegurarse que todo queda en los bancos, para poder así recoger la tajada de los ahorros de las empobrecidas clases medias y los trabajadores cuando llegara la devalua-

ción o la dolarización: son los "corralitos".

El FMI suspende el desembolso de 1.264 millones de dólares considerando que a pesar del fuerte ajuste fiscal, que incluyó recortes en salarios y pensiones de empleados públicos, no se había logrado eliminar el déficit de 6.500 millones y por tanto no cumplía con el déficit cero. Aún así el gobierno trató de complacer al FMI y el viernes 14/12 abonó 700 millones de dólares de la deuda, un día después de la huelga general, a la vez que se comprometía a reducir ese déficit... lo que venía a sumarse a los salarios ya impagados por los gobiernos central y provinciales y a la insostenible situación sin paliativos de legiones de parados. El plan no pasó: lo frenó en seco el argentinazo.

Desde Felipe González a Piqué, los políticos españoles corrieron a visitar Buenos Aires. Y es que empresas españolas, como los dos grandes bancos BBVA y SCH, Telefónica, Endesa y Repsol, han estado a la vanguardia del desguace de las empresas públicas argentinas y corrían el riesgo de no poder seguir arrancando el fruto de su rapiña. SCH y BBVA suman 15.000 millones de dólares en depósitos y el riesgo de que el impago afectara a la deuda interna les iba a generar un tremendo agujero. Tampoco eran buenos

los aires para Repsol, en cuya principal zona extractiva, Comodoro Rivadavia, la Coordinadora de Desempleados y Empleados hablaba de nacionalización. Asambleas piqueteras provinciales o nacionales reiteraban el pedido de la renacionalización de las industrias estratégicas...

Las multinacionales, el FMI y los políticos del imperialismo cierran filas para que se establezca la situación socio-política, única forma de que lo hiciera la económica, pero sin querer de momento arriesgar nada si no es a cambio del compromiso de más dividendos.



Los piqueteros: expresión del movimiento de resistencia

La respuesta a esta situación durante el 2000 y 2001 estuvo marcada por luchas durísimas que tomaron como forma las ocupaciones y los cortes de rutas y puentes. Fue el desarrollo del movimiento piquetero, en muchos casos a partir de los parados, pero sumando también a trabajadores públicos que no cobraban y otros sectores de la población, tomando fuerza en las provincias del interior antes de llegar al gran Buenos Aires.

Las grandes movilizaciones de marzo del 2001 fueron ejemplo de este proceso de movilización, cuando los sindicatos tomaron en sus manos la convocatoria de la masiva huelga general, tratando de controlar un movimiento que se les iba de las manos. La lucha de Aerolíneas contra el desmantelamiento, llevado a cabo por Iberia con el beneplácito del gobierno de turno, fue otro hito que reflejaba cómo el sentimiento antiimperialista se unía a las luchas cotidianas.

Las elecciones legislativas en que predominó la abstención y el "voto bronca" fueron otro exponente de esa respuesta masiva de los sectores populares a la situación que se vivía y a los partidos y gobiernos que la imponían, pero mostraba también la ausencia de una alternativa política al proceso.

Así las cosas, noviembre y diciembre estuvieron marcados por un sinfín

de luchas parciales por el cobro de salarios, toma de bancos... que culminarían en el paro general masivo del 13 de diciembre. La ruptura completa de la clase media con el gobierno venía de antes, pero pega un salto con "los corralitos". Eso se verifica en el paro del 13, cuando se suman por ejemplo los comerciantes. El otro elemento que ya aparece el 13 es la relación entre el movimiento y las direcciones de los sindicatos: las concentraciones convocadas tanto por Moyano como por la CTA fueron miserables (no más de 1.500 personas cada una). La gente iba por un lado, las direcciones sindicales por otro.

A la semana siguiente se inician los saqueos, y De la Rúa declara el estado de sitio; pero en ese movimiento anterior se había ido fogueando la vanguardia que lo enfrentó.

El argentinazo

El 19 a las 21 horas habla De la Rúa por la cadena nacional. Todos esperaban la renuncia de Cavallo. Ya estaba declarado el estado de sitio, y la CTA, junto a las organizaciones mayoritarias de desocupados, habían desconvocado una movilización prevista en conjunto con la izquierda para el jueves. De la Rúa confirma a Cavallo. 20 minutos después comenzaron a sonar las carcerolas en la Capital y la gente, sobre todo clase media, comienzan a juntarse en la Plaza de Mayo, puntos de la Capital, centros del Gran Buenos Aires y varias ciudades del interior. Las masas ya no iban sólo por Cavallo, iban por De la Rúa. Así, a la noche, contra todas las direcciones, calculan los compañeros del FOS que más de 200.000 personas salen a las calles hasta la madrugada, se enfrentan a la policía en la Plaza de Mayo y cuando son desalojadas se reagrupan en el Congreso.

Al día siguiente, jueves 20, el sector más decidido de la movilización espontánea del día anterior vuelve a la movilizarse, junto a los pocos sectores que desafían el estado de sitio: unas pocas organizaciones piqueteras (la de Castells, el 3º bloque, etc.), la mesa de la izquierda (PC, MST, PO, FOS, LSR, PTS, CS, MAS, etc.), las Madres de Mayo de Hebe y sólo dos organizaciones sindicales con sus banderas: SUTEBA Matanza (maestros de esa zona del gran Buenos Aires) y un sector de CONADU (docentes universitarios) de la UBA que arrastran a compañeros de ATE (trabajadores públicos). Se mantienen una serie de escaramuzas (con 7 muertos), enfrentamientos con la policía montada, resistencia a las gaseadas, "aguan-

te", durante varias horas.

En esos dos días (miércoles y jueves) se combinaron varios factores, de los cuales los más importantes fueron: saqueos generalizados, movilizaciones de trabajadores con enfrentamientos con la represión (municipales de Córdoba, en Neuquén con Zanón a la cabeza, los estatales, maestros y docentes bonaerenses del Gran Buenos Aires en La Plata) y la entrada en escena, en forma masiva, de la clase media. La CGT de Moyano, la CTA de De Gennaro, D'Elía, la CCC, no sólo se borraron, sino que fueron en contra de la movilización. Todos estuvieron en la "vereda" de enfrente.

Fue un estallido social, un **argentinazo totalmente espontáneo**, una insurrección, que derribó al gobierno De la Rúa-Cavallo, derrotó el estado de sitio y la represión que se cobró 28 muertos, consiguió toneladas de comida para los hambrientos, y sus consecuencias aun continuaron en las promesas del siguiente presidente: Rodríguez Saa. Era un proceso que fue más allá, cuestionando el régimen y a cada una de sus instituciones: al poder judicial, al militar y policial, a los partidos parlamentarios y a los sindicatos. Duhalde lo reconocería en la rueda de prensa de su investidura repitiendo demagógicamente lo que gritaba la calle: "Todos somos culpables, peronistas, radicales y militares", refiriéndose a quienes han detentado el poder en las últimas décadas llevando a la situación de hoy. Fueron trabajadores, jóvenes, sectores de clase media quienes tumbaron al gobierno. Y eso, a diferencia de otros hechos (como la caída de Alfonsín, o la de la dictadura) es visto en forma inmediata, evidente. Todo el mundo ve que al gobierno anterior lo tiró la gente movilizada.



Éfímero gobierno Rodríguez Saa

La falta de una alternativa de poder, permitió que la burguesía, no sin crisis, lograra imponer la salida institucional. Rodríguez Saa del PJ, subió sólo por 60 días al término de los cuales habría elecciones anticipadas, con la debilidad de ser producto de una insurrección. Eso lo obligó a prometer lo que prometió. Declaró la moratoria unilateral de

la deuda, prometió un millón de puestos de trabajo, elevó el monto de esos planes provisorios de trabajo a \$200, elevó el mínimo a \$450, con un nudo en la propuesta económica de una 3ª moneda no convertible, el “argentino”, que ya se veía iba a la devaluación. Recibió a las Madres cuando hacía 17 años que ningún presidente las recibía, recibió a D’Elía y Alderete. A todos les prometió lo que querían.

Pero la crisis seguía por arriba: tanto Menem como Alfonsín estaban en contra de las elecciones a 60 días, y del plan económico. También siguió por abajo: en cuanto se vio que la emisión de “argentinos” confirmaba el camino a la devaluación y que los depósitos seguían inmovilizados... el sábado por la noche, un gigantesco cacerolazo por las calles de Buenos Aires terminó en violentos incidentes, que incluyeron un asalto al Congreso y un intento frustrado a la Casa Rosada. Rodríguez Saá se quedó solo tras una semana, con la calle en contra y sin el respaldo de su partido.

El plan de Duhalde

Finalmente la Asamblea Legislativa recurrió a la interna peronista, sustituyendo a un sector por otro. Duhalde – públicamente reconocido por sus lazos con el narcotráfico- asumía el poder con la intención de concluir el mandato de De la Rúa hasta el 2003, con un gobierno de unidad nacional que respaldó su partido, el PJ (aunque dividido por pugnas internas de 3 bloques), los radicales y el FREPASO. Sacó unos 260 votos sobre unos 300, con los votos en contra del ARI (Alternativa por una República de Iguales), Zamora e IU, y unas cuantas abstenciones. Nace débil, sentido sobre un polvorín, el de un plan económico que prevee el fin de la paridad peso-dólar con una devaluación, de entrada del 40%, un plan fiscal y acuerdos con el FMI y el G7 para obtener un préstamo de 16.000 millones de dólares, a cambio del compromiso de pagar la deuda tras un período de gracia. En concreto, la devaluación volverá a afectar drásticamente a las clases medias que tienen créditos a pagar en dólares y que representará el pago de un 40% más. Cuando el viernes 4 se hacía público el nuevo gabinete, quedaba claro que no era el gobierno de unidad nacional prometido, sino uno del núcleo duro del PJ fieles al duhaldismo, con ejemplares como Fernández en la secretaria general de la presidencia involucrado en 14 causas penales. La inflación se disparó de inmediato. Los precios empezaron a remarcarse, se inició el desabastecimiento particular-

mente de medicamentos básicos... cayó la bolsa y los efectos se notaron en Madrid.

El gobierno teme la reacción que pueda darse el lunes 7, cuando traten de empezar a aplicar el nuevo plan. Ya el nombramiento de Duhalde había sido recibido con una cacerolada menor y la izquierda (PO, IU –con MST y PC-, FOS, CS, MAS y sectores de la CCC), que el mismo día de su nombramiento se manifestaba en contra, había debido enfrentarse no sólo a la policía sino a provocadores duhaldistas traídos de zonas marginales en un intento de presentar como populista un gobierno que hace poco fue abiertamente derrotado en las urnas. Todos saben que si no logran restablecer una cierta confianza política, cualquier plan económico irá al desastre: y eso no parece fácil.

La tensa calma que está siguiendo no es garantía de nada, menos aún cuando a pesar de que no ha habido nuevas caceroladas, los días se ven salpicados por sucesos parciales como la fuerte movilización barrial del 31 por el asesinato de tres jóvenes a manos de un policía cuando estaban “festejando” la marcha del día anterior. Dijo “basta” y los mató a sangre fría. Los vecinos indignados quemaron la comisaría del barrio, donde estaba alojado el asesino, lograron la destitución de toda la jefatura y ahora piden elegir a los policías. Todo apunta a una situación inestable que se prolongue con picos y caídas de movilización como la de estos días.

El qué hacer

Este proceso tiene dos debilidades. Una, la ausencia de la participación organizada de los trabajadores que, salvo excepciones, participaron disueltos en el movimiento, producto de la traición de sus direcciones sindicales. La otra, la ausencia de una organización política de izquierda reconocida como alternativa. Sin embargo, la consolidación del triunfo del argentinazo depende de que se logre la superación de ambas. Por eso nuestros compañeros del FOS, junto al impulso de un frente de la izquierda que ha empezado a tener reuniones, acuerdos para alguna manifestación o intervención conjunta en las organizaciones populares, proponían en un volante del 1 de enero 2002:

“La única salida de fondo es un **gobierno distinto, de las organizaciones de los trabajadores y el pueblo**, que aplique un **programa de emergencia obrero y popular** como

el de la segunda Asamblea piquetera, que suspenda Indefinidamente los pagos de la deuda, aplique altos impuestos a las empresas multinacionales, y ponga esa plata para un plan de obras públicas para dar trabajo genuino a los desocupados.

Para pelear por esto, necesitamos unimos, todo aquellos que venimos luchando y volteando gobiernos corruptos. Los desocupados, los estatales, la izquierda, en un gran frente para continuar la pelea, y pelear por este gobierno de los de abajo. Por eso este frente tiene que impulsar **asambleas populares** en cada barrio o localidad para que los trabajadores y el pueblo decidan quién debe gobernar y para imponer un plan obrero que empiece por no pagar la deuda externa, entregue los depósitos a los pequeños ahorristas, pague las jubilaciones y salarios.



- Pago inmediato de la totalidad de los sueldos, aguinaldos y jubilaciones. Entrega inmediata de los depósitos a los pequeños ahorristas.

- No al pago de la deuda externa.

- Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas.

- Reestatización de las AFJP (Fondos de pensiones privados)

- Condonación de la deuda usurera a los chacareros pequeños y precio sostén en origen para ellos. Titularización de las tierras a los 50.000 campesinos santiagueños que así lo reclaman.

- Plan de obras públicas y viviendas para dar trabajo a los desocupados.

- Pla de emergencia en salud y educación”

Desde aquí, ¡¡¡todo nuestro apoyo a los trabajadores y el pueblo argentino!!!

5 de enero 2002

Encuentro con la rebelión popular

Los primeros días de diciembre llegué a Buenos Aires desde Barcelona; fui para celebrar las fiestas con mi familia. De La Rúa era presidente y Cavallo ministro de economía. Casi 5 millones de personas tienen problemas de empleo; el gobierno estudia un nuevo Plan de Ajuste para cumplir con el FMI. Mientras, los jubilados no cobran; se estudia no pagar la paga extraordinaria a los empleados públicos; los maestros de la provincia de Buenos Aires están en huelga; los empresarios y los sindicatos declaran contra las medidas económicas del gobierno y la CGT ratifica la huelga general de 24 horas para el Jueves 13D.

El 13D la huelga fue total: las fabricas paralizadas, el transporte no funcionó, el comercio cerró sus puertas, hubo enfrentamientos en Neuquén, Pergamino (provincia de Buenos Aires), San Juan, Córdoba, Rosario y Mar del Plata. Sin embargo, lo que más destacaban los diarios, radio y TV, fue la participación de la clase media; los más viejos no recordaban en mucho tiempo una participación tan masiva de profesionales, técnicos o comerciantes. La otra cara fue los actos de la CGT de Moyano y la CTA de De Genaro; los trabajadores le dieron la espalda, casi no fue nadie.

Al otro día, Cavallo propone bajar más los salarios o anular la paga extraordinaria, un recorte en el presupuesto de 1.500 millones de pesos (dólar); el FMI dice que no desembolsa un sólo dólar sino se logra aprobar un presupuesto que incluya un nuevo y fuerte ajuste. El gobierno empieza a discutir la "dolarización".

Los saqueos continúan. Un fiscal ordenó cerrar un supermercado para evitar saqueos, otros bajan las persianas; cientos de personas se concentran delante de los supermercados reclamando comida. En Rosario, Entre Ríos y Mendoza, hubo choques con la policía. El Ministro de Desarrollo Social envía 200 mil kilos de comida a las tres provincias.



El 19D, el presidente habla al país. Todos esperaban la renuncia de Cavallo, quien poco antes había instaurado el Estado de Sitio. Pero De la Rúa no dijo nada; continuó con su plan y su superministro.

El pueblo estalló; comenzaron a bajar por las calles de Buenos Aires cientos de personas. Plaza de Mayo, la Casa de Gobierno y el Congreso, eran su lugar de encuentro. Mujeres y hombres, con niños, jóvenes o ancianos; en todas las ciudades del país pasó lo mismo. Luis Zamora, diputado de la izquierda, fue uno de los pocos políticos que estuvieron con la gente. Gritos de rabia: "¡Fuera Cavallo!", "¡Basta de corrupción!", "¿Dónde está, que no se ve, la famosa CGT?". Sólo los partidos de la izquierda acompañan al pueblo y su música de lata: comenzaron los "cacerolazos"; empezó el "Argentinazo".

La noche fue tensa y continuó de la misma forma al día siguiente. Hay enfrentamientos y 28 muertos, más 400 heridos, en todo el país. A las 19,30 horas, el Presidente, en un comunicado de prensa a los periodistas, anuncia su dimisión; horas antes había renunciado Cavallo. El helicóptero presidencial saliendo de la Casa de Gobierno, marca un primer triunfo del Pueblo pero no el definitivo. La gente sigue en la calle. Se

convoca a la Asamblea Legislativa (diputados y senadores); la reunión dura toda la noche y nombra al justicialista Puerta, como presidente provisional. Hay discusiones sobre el tiempo de mandato; Puerta no acepta quedarse sólo por dos meses y convoca a una nueva Asamblea Legislativa. Rodríguez Saa, gobernador del PJ, es el nuevo presidente. Rápidamente anuncia la suspensión del pago de la deuda externa y continuidad del 1 a 1 peso/dólar y lanza una nueva moneda: el "Argentino". Nombra únicamente tres ministros, además de varios secretarios y asesores, entre ellos Grosso y Manzano, ex alcalde y ex -diputado por el PJ, acusados de corrupción. El pueblo continuó protestando, ahora por los nombramientos: "¡No queremos a los mismos de siempre, ellos nos llevaron a esta situación!"; "¡Queremos gente nueva!"; "¡Fuera Grosso y Manzano!".

Las declaraciones de Grosso: "...me habrán nombrado por mi inteligencia y no por mi prontuario", desataron la bronca del pueblo. En la noche de Buenos Aires volvieron a escucharse las cacerolas: en la calle Corrientes al 5000, la gente en las terrazas agitaba las cacerolas; abajo, como un mar, pasaban otros cientos de personas, familias enteras con banderas argentinas, escoltados por coches sonando su claxon. A 5 Km, los esperaban miles; el lugar era el mismo, la Casa de Gobierno y el Congreso. Los gritos cambiaron los nombres pero era la misma rabia: "¡Fuera Grosso y Manzano!", "¡Fuera la Corte Suprema!", "¡Fuera Rodríguez Saa!".

Se incendia entonces parte del Congreso y se intenta entrar en la Casa de Gobierno. Al día siguiente renuncia todo el gabinete. El presidente convoca una reunión con los gobernadores en Chapalmalal, los más importantes no acuden. Los piqueteros cortan la carretera. El presidente viaja a su provincia y a las 22,30 horas, presenta su renuncia. De nuevo se convoca la Asamblea Legislativa. El presidente de la Cámara de Diputados es nombrado de forma provisional.

Cuando regreso a Barcelona, Duhalde es nombrado presidente. En menos de un mes, ¡cinco presidentes! Pasaron las fiestas, pero en Argentina sólo hay una cosa para celebrar: el comienzo de la lucha del pueblo argentino contra la opresión y la explotación.

El camino no es fácil pero es la única manera. Los "cacerolazos", la movilización popular, marcan el rumbo.